

Presentación

La revista *Polis* reúne el esfuerzo de reflexión y análisis desarrollado desde el Departamento de Sociología de la Unidad Iztapalapa en la Universidad Autónoma Metropolitana. Es un proyecto editorial que a lo largo de los años ha procurado la convergencia de tres grandes campos del conocimiento: la sociología, la ciencia política y la psicología social. Su tendencia y la evolución de sus contenidos han tratado de captar la construcción de un estado del arte en los aspectos teóricos, metodológicos y empíricos de las ciencias sociales.

Con este número que el lector tiene en sus manos, se reinicia la salida de nuestra publicación. Cabe mencionar que como primera tarea de relanzamiento de la revista, se promovió una renovación integral del Comité Editorial, se estableció la definición de nuevos lineamientos de organización interna y se reforzaron los criterios de dictaminación con objeto de garantizar un mayor nivel de calidad en los artículos publicados. También se está trabajando para producir la revista en tiempos menores a los registrados hasta ahora. Todas estas tareas se acometen con la expectativa de que *Polis* pueda insertarse de manera destacada como un punto de destino y de interés dentro de los espacios universitarios locales y regionales de habla castellana.

Sabemos que la credibilidad y la acreditación de una revista académica no son logros sencillos. Por ello deseamos apelar a todos nuestros interlocutores locales y foráneos para que nos ayuden a revitalizar este esfuerzo editorial con sus opiniones y muy especialmente con sus colaboraciones. La diversidad disciplinaria y la pluralidad de ideas serán justamente los propósitos elementales a ser procurados en cada número.

Una muestra fehaciente de este esfuerzo multidisciplinario lo representa la configuración de este número, en el cual podemos localizar tres grandes preocupaciones reflexivas: una que analiza diversas problemáticas que impactan al entorno de lo social y lo urbano en México; en segundo lugar, otra en la que se discute el papel emergente de los procesos de identidad ciudadana y la protección de los derechos humanos y, finalmente, una que visualiza el papel de las organizaciones no gubernamentales y las redes alternativas de producción como mecanismos que siguen ofreciendo expectativas de movilidad económica e identidad social en aquellos terrenos hoy abandonados por las políticas públicas y el Estado.

Sin tratar de caer en la típica manía de presentar sólo un resumen adelantado acerca de los artículos aquí contenidos, lo cual muchas veces evita el placer de la lectura directa de los mismos, en esta pequeña introducción sólo deseo remarcar la importancia de los temas cubiertos y cuáles son las aristas analíticas que nos abren para trabajos subsecuentes. Por ejemplo, un país como el nuestro enfrenta una clara paradoja en un mundo marcado por la globalización: la subsistencia de las pequeñas y medianas empresas tradicionales que se resisten a ser absorbidas dentro de mercados hostiles. De ahí que el texto de Adalberto Cabello, Raúl Conde y Rafael Reyes genere una visión muy interesante acerca cómo desde ese “México profundo” comunitario, aparentemente rebasado por la modernidad galopante, podemos hallar alternativas que nos orienten acerca de cómo lograr esquemas de desarrollo sustentable y una menor inestabilidad en la obtención de empleos e ingresos dignos.

Esto nos lleva a ubicar que las representaciones colectivas son poderosos ejes en donde se puede cifrar buena parte del acuerdo y el potencial éxito en la adopción de una práctica socio-cultural. Por ejemplo, la gestión y el uso responsable de bienes públicos escasos como el agua permiten ubicar y contrastar dinámicas de cooperación / conflicto entre el gobierno y la sociedad. Oscar Rodríguez Cerda, Myriam Melo, Alma Rosa Sánchez, Karla García y Arianna Lázaro nos permiten reflexionar sobre la manera en que se producen dichos procesos de consenso y negociación en el interior y entre dichos actores.

Desde luego, la capacidad de gestión y adaptación que las comunidades van logrando en la resolución de sus problemas y en la adquisición de los servicios que permiten mejorar su calidad de vida, nos invita

a estar conscientes de que ello no sólo se resuelve a partir de meras demandas por tener un gobierno más atento. Sin adecuados diagnósticos acerca de los perfiles que conforman las extensas zonas de asentamientos en proceso constructivo, como ocurre en el área oriente del Valle de México (en donde predomina un contexto de urbanización dispar y marginal), poco o de manera muy lenta se podrá acometer en la implementación de acciones concretas que conduzcan a su mejoría. Por ello es importante la contribución elaborada por Enrique Moreno Sánchez

La espiral degenerativa que asocia la pobreza y la falta de crecimiento en todos los órdenes sociales nos conduce de manera forzosa a ver que la inseguridad pública y la criminalidad determinan la presencia de una sociedad alternativa, dominada por reglas informales y controles que escapan a la supervisión y la aplicación de la ley, poniéndonos así de cara ante una segunda paradoja: escoger entre acciones más drásticas de seguridad pública o intentar armonizar el diseño institucional de los modelos productivos y los sistemas de justicia y los derechos humanos. La trayectoria de la inseguridad pública en el DF, analizada por Alejandro Favela, Miriam Calvillo y Pablo Martínez, es un excelente reflejo de esta polémica.

Al hacernos esta última pregunta con respecto a la inseguridad, debemos revisar también el papel de los derechos humanos como un concepto de frontera que nos permite visualizar los contornos de la convivencia social y los márgenes de autoridad. Si consideramos que dichos derechos pueden ser utilizados en la aplicación y el respeto de las reglas que las colectividades se otorgan a sí mismas, nos vemos obligados a que nuestra mirada se dirija hacia el problema de la formulación conceptual de los imaginarios y las representaciones a partir de las cuales se ha orientado a la ciudadanía en torno al desarrollo y el conocimiento de tales derechos, tal y como se aborda en los trabajos de Regina Helena de Freitas Campos y José Joel Vázquez Ortega.

La ausencia de una cultura de los derechos y la ciudadanía impiden con claridad los llamados procesos de “empoderamiento”, que permiten a cada individuo superar las discriminaciones y exclusiones que provienen de la raza, la religión o el género, a la vez que todas ellas nos impiden ubicar con prontitud las responsabilidades del ciudadano en un mundo de naciones en transformación. Héctor Meza nos permite atisbar

en el terreno del género, que sigue siendo sin duda una asignatura pendiente en las sociedades latinoamericanas. Mientras que por su parte, Armando Rendón intenta recorrer caminos que nos permiten reflexionar a partir del planteamiento que indica que la búsqueda de la nación y la ciudadanía modernas no pueden ser aceptadas a cualquier costo, lo que obliga a ponderar formas alternativas del ejercicio ético y fáctico del poder y la organización social.

Finalmente, este número nos permite ubicar que en nuestro país, y en general dentro de la región latinoamericana, no podemos seguir viendo de manera aislada la emergencia de sujetos e instituciones sociales. Sin embargo, es relevante y imperioso saber quiénes son dichos actores y cuáles pueden ser sus aportaciones, tanto en el nivel material como propositivo. Las ONG's en México, y en otras partes del orbe, nos demuestran que ya no pueden ser consideradas como elementos coyunturales; actualmente, ante la ausencia o la omisión de los gobiernos, son centros de atracción que permiten gravitar y sobrevivir a comunidades y territorios enteros. Clara Inés Charry nos presenta un valioso ejercicio que nos muestra la capacidad y las áreas de influencia que las ONG's mexicanas poseen actualmente.

Concluyo esta presentación indicando que el actual Comité Editorial de *Polis* desea ratificar su compromiso de mantener su mirada abierta y dar bienvenida a toda propuesta que nos ayude a construir el compromiso básico de las ciencias sociales, mismo que se dirige a pensar y proponer respuestas para las problemáticas que lesionan la dignidad y el futuro de nuestras sociedades. De otra manera, sería inútil pensar en la fuerza y el valor de la razón y la inteligencia en el momento actual.

VÍCTOR ALARCÓN OLGUÍN
MIEMBRO DEL COMITÉ EDITORIAL DE POLIS